

paña durante el reinado de Napoleón, continuaron celebrando según su costumbre, el banquete de la bendición á la que convidaban á los sacerdotes del país. En esta circunstancia nos desmentía el carácter nacional, y todos los Españoles admiraban la piedad y la jenerosa cordialidad de los Polacos.

LABRADORES.

La clase de los labradores es la única que ofrece aun, en Polonia, el verdadero sello de las costumbres antiguas; y en tanto que una gran parte de la nobleza ha conservado muy pocos vestigios de la antigua forma en sus vestidos, costumbres y usos, se conserva esta sin alteracion entre los habitantes del campo.

La nacion polaca en su orijen no conocia distincion alguna de rango, clase ó casta. Las palabras *noble, ciudadano, labrador*, le han sido apropiadas por los extranjeros, quienes, acogidos muy favorablemente, hicieron mal tercio, por las ventajas que les fueron concedidas, á la porcion mas interesante del país, que era la que les mantenía.

Mas de una vez trataron los labradores de sacudir el yugo; pero abusando bien pronto de su buena fe y lealtad, sus opresores sabian dominarlos de nuevo y encubrir sus maldades con el velo de la justicia. Llegó á tal extremo este abuso que fué necesario aplicar un remedio; de cuyo cuidado se encargó la asamblea de Wisliza (1347). Las leyes que dió esta dieta aseguraron la propiedad á los labradores lo mismo que á los nobles, y los sujetaron á los mismos tribunales y juicios.

A Casimiro el Grande fueron dadas todas estas mejoras. Dlugosz refiere que este príncipe con el corazón traspasado por las lastimosas quejas de los labradores, les contestó un día: «*Os venis á quejar de las crueldades y exacciones de los señores, pero no tenéis en vuestros campos piedras y palos con que herir á los injustos y á los opresores?*»

Desgraciadamente, luego que hubo muerto Casimiro, desapareció

poco á poco, por el influjo de los grandes, el alivio aplicado á la suerte de los labradores. Con todo eso, al principar el reinado de Juan Alberto gozaban aun de ciertos privilegios, que les quitó la dieta de Piotrkow (1496), prohibiéndoles el poder ser propietarios de tierras. Además se dió otra ley en la que, bajo pretexto de reprimir la disminucion del número de brazos necesarios para la agricultura, se mandó que un labrador solo podia poner uno de sus hijos en la escuela ó en aprendizaje; se les prohibió además gastar vestidos muy ricos y manifestar lujo.

Estos últimos tiros dirigidos contra el estatuto de Wisliza, volvieron á reducir á los labradores al estado de servidumbre y de esclavitud; y este sistema de opresion legal, seguido sin estorbo alguno durante los reyes electivos, produjo pronto sus frutos. Destruyendo el principal atractivo del trabajo, la propiedad causó una reaccion muy funesta sobre el aspecto jeneral del país y perjudicó sus medios de defensa al llegar la hora del peligro.

Con el adelanto de las luces y con el peligro amenazador, se conoció cuán inhumano y perjudicial era este estado de cosas; mas era demasiado tarde.

En la segunda mitad del siglo diez y ocho, se abolió en Polonia la esclavitud propiamente dicha; y hoy dia ya no existe en el ex-reino creado por el tratado de Viena, ni en la Galitzia ni en el ducado de Posen, actuales dependencias del Austria y de la Prusia. A pesar de que la suerte de los labradores de esta provincia no se ha mejorado considerablemente, sin embargo ha sufrido algunas modificaciones favorables. En el ducado de Posen son libres y pueden llegar á ser propietarios, pero se hallan tambien entregados á todas las consecuencias de la servidumbre corporal; en Galitzia, sin ser esclavos, están siempre sujetos á la ley del señor.

Solamente el gobierno ruso ha conservado la esclavitud en las provincias que le tocaron en la division, esto es, en la Lituania, la Vollandia,



Le Faucheur Polonais.

El Guadañero Polaco.

la Podolia y la Ucrania polaca. El labrador habitante de estas comarcas es tratado allí como una mercancía, hasta se puede decir á manera de bestia. Se le da el nombre de *ame*; no alma, esta preciosa parte de nosotros, don del cielo que vivifica nuestro cuerpo y ennoblece nuestros destinos, sino *ame*, que significa en el lenguaje oficial de Rusia, *siervo villano*. Además la mujer de un labrador no llega á ser *una ame* solamente *una media-ame*; y si, como sucede muy amenudo, un señor empeña sus *ames* en el banco del imperio, este le da sobre cada siervo el valor de doscientos rublos (francos), mientras que la mujer solo representa, segun su parecer la mitad de esta suma, esto es, cien rublos.

Apesar de la barbarie tan frecuente de sus señores y despues de algunas tentativas infructuosas con el objeto de libertarse, el labrador polaco se resignó á su suerte, enteramente mal vestido, mal alimentado y con malas habitaciones; nunca mira con envidia la fortuna de su señor y hasta trabaja para sostener su lujo. Si un peligro le amenaza, corre el labrador á su socorro, por poco que se muestre justo y humano con él. Esta adhesion y esta fidelidad, una vez prometida al señor bienhechor, se podia contar con ella á toda prueba.

Si la injusticia de los hombres influyó de un modo tan funesto sobre la condicion del labrador polaco, en cambio la naturaleza quiso dotarle de un carácter mas placentero é indiferente. Criado en el centro de los trabajos agrícolas, no ha tenido ni tendrá jamás inclinacion á las operaciones comerciales. Ferviente, católico y muy escrupuloso en cuanto á conciencia, ha conservado esta preocupacion de la edad media, que el dinero ganado con el tráfico no es ganancia honrada y no es bendecida por Dios. De aquí proviene que ya desde los tiempos mas remotos, todo el comercio de Polonia se halla reconcentrado en manos de los judíos y de los Alemanes. El bienestar del pais ha sufrido en esogran perjuicio; pero por otro lado el carácter nacional ha conservado en toda su pereza su sinceri-

dad y su lealtad: dos cualidades preciosas que alteran con demasiada frecuencia el sentimiento de egoismo, inlentivo de la ganancia en otros paises. Enjendra tambien tan totalmente desconocido en Polonia que la lengua indijena, á pesar de ser muy rica, ni siquiera tiene una palabra para espresarlo.

Bien que su suerte sea de las mas medianas, pues que, con pocas excepciones, ni aun hoy dia poseen el terreno que cultiva, el labrador polaco parte con gusto su último bocado de pan y tazon de leche con el forastero que llama á la puerta de su casa. En muchos parajes, particularmente en Ucrania, las cabañas, abandonadas todo el dia durante el trabajo, permanecen abiertas para el viajero fatigado que, entrando en ellas, encuentra siempre preparados á su disposicion sobre la mesa cubierta de unos manteles groseros, pero limpios y blancos, pan, miel, queso, frutas y aguardiente. Varias veces se ha comparado con mucha propiedad, la hospitalidad del labrador polaco á la que se encuentra en la tienda del Arabe del desierto; en ambos es innata é ilimitada.

Aunque muy dispuesto á creer en apariciones y cosas sobrenaturales, como se verá mas adelante, en un artículo especial, el labrador polaco no da crédito á cosas menos ideales, por ejemplo, la medicina. Cuando se siente indispuerto, echa carbon apagado y pólvora de caza en un vaso lleno de agua, sobre el cual pone dos pajas en forma de cruz para romper el hechizo, y toma esta bebida. Otro remedio mas usado y que sirve para todas las enfermedades, es el siguiente: se echa en un vaso de aguardiente miel y manteca de puerco: se hace hervir todo durante una hora, al cabo de la cual se le hace tragar al enfermo, quien muchas veces necesita mas bien bebidas refrescantes. Se debe notar no obstante que, sea á consecuencia del poder de la imaginacion ó bien de la buena constitucion natural, el remedio obra muchísimas veces en sentido favorable y restablece al enfermo.

El labrador polaco olvida completamente en el domingo y los dias de

fiesta la miseria y las privaciones que sufre en toda la semana. Después de vestirse, su primer pensamiento es hacia Dios: y si, como sucede muy á menudo, no hay iglesia en la población, toda la familia sube en una carreta y va á oír misa al pueblo mas inmediato; allí arrodillado cada uno, dirige fervorosas oraciones al cielo, no en latin, sino en una lengua que todo el mundo comprende, en polaco.

Después de la meditacion viene la disipacion, y una vez cumplidos los deberes de cristiano, el labrador polaco piensa en sí mismo. Un poeta nacional que conocia bien á su país, Krasicki, ha dicho: «*Cuando Dios construye una iglesia, el diablo echa en frente los cimientos de una taberna.*» En efecto, en los pueblos, el edificio mas cercano al templo es siempre un meson tenido por judíos. Allí, en esta otra iglesia, donde, segun la espresion polaca, *se campaneá con vasos*, es donde bebe el labrador una copa tras otra, al son de la música y de los cantos. Unos beben, otros bailan, y la diversion se prolonga muchas veces hasta que sale el sol. Entonces es necesario ¡ay! quitarse los hermosos vestidos de día de fiesta y volver al trabajo con los pies descalzos.

El nombre francés es el mas popular de todos en Polonia, y para los labradores, todos los extranjeros son ó Franceses ó Alemanes. Aborrecen de corazón á estos últimos, y esto se comprende fácilmente porque no han conocido mas Alemanes que los Rusos y los Austriacos, que por dos diferentes veces acudieron á la reparticion del país, y se hicieron mas adelante auxiliares de su mas encarnizado enemigo, la Rusia. Así es que por una venganza bien inocente, cuando los labradores quieren incomodar á alguno, le echan en la cara este baldon: *¡Tú eres un Alemán!* Otras veces al contar un suceso, dicen: *Habia dos hombres y un Alemán.* Hasta existe sobre esto un cuento bastante placentero y comun, que es el siguiente: El hijo de un labrador regresaba de la ciudad, y su padre le preguntó qué habia de nuevo.

Nada, respondió tranquilamente el hijo. — *¡Nada absolutamente!—Solo que han colgado á uno.—¿Y por qué?—Porque se ha descubierto que era Alemán.* La incredulidad de los labradores respecto de la medicina no tiene otro fundamento; segun ellos este arte ha sido inventado por los Alemanes, y así no puede ser de ningún modo útil á los cristianos. Últimamente se permite añadir este último rasgo al cuadro, á saber, que el diablo del labrador polaco va vestido á la alemana y habla este idioma.

Segun se ve, hay en esto un odio decidido. Debemos esperar que mas adelante los labradores polacos aprenderán á hacer distincion entre los despojadores de su país y los habitantes del oeste y mediodía de la Alemania, tan ardientes en sus votos por la causa de la Polonia, durante la primera lucha, y tan hospitalarios, después de la derrota, hacia sus malhadados hijos.

Las pocas trazas menos favorables que oscurecen las buenas cualidades del labrador polaco, no provienen de ellos mismos, sino de sus señores, por tanto tiempo sus dueños absolutos.

«Teniendo el noble polaco un declarado desapego á todo oficio, á todo arte mecánico, no exijia de sus esclavos mas que el trabajo estrictamente necesario; así fué que los labradores siervos, á semejanza de los de la Moscovia, imitando el ejemplo de sus señores, se hicieron indolentes, enemigos de todo arte, de toda industria, y no cultivaron un suelo fértil que recompensaba ampliamente el mas pequeño trabajo, sino lo indispensable para no morir de hambre. Sabiendo que cuando no tendrían de que vivir, sus señores estaban obligados á alimentarlos, ¿qué sucedía en muchos meses del año? se dejaban llevar suavemente hacia la vida ociosa. Si bien todas las consecuencias de la pereza y ociosidad, la mas desagradable falta de aseo y la ignorancia mas crasa, les esponen á las burlas de sus vecinos occidentales, no dejan por eso de conservar todas las ventajas de que son privados los esclavos estenuados por el

trabajo. Semejantes á los lazzaronis, conservaban en el ocio que gozaban toda su enerjía de alma y el sentimiento de todo lo que es grande y noble, sin debilitar, como aquellos modelos de la molicie napolitana, sus fuerzas físicas con una completa indolencia.

Así pues, visto lo que acabamos de referir, el conjunto del carácter del labrador polaco le hace digno de interés y aprecio. Lleno de sinceridad y de humanidad, estimando á su semejante, desconoce casi del todo el sentimiento de la venganza. A estas cualidades une la prudencia y se muestra siempre dispuesto á sacrificarlo todo por la relijion, la patria y la libertad; aunque pertenezca á la clase mas maltratada, jamás ha manchado su nombre haciendo traicion á su país. Tiene mucha pureza de costumbres; y acostumbrado desde su infancia á las privaciones y á las fatigas, ignora los refinamientos de la sensualidad. Respeta escrupulosamente los edificios públicos y las iglesias, en las que hay reunidas sumas considerables y objetos preciosos, y la mayor seguridad reina en las campiñas: apenas se cometen diez asesinatos en todo el año, no obstante las riñas que necesariamente enjendra el abuso de la bebida. Los defectos que se les imputan, tales como la falta de aseo, la borrachera y la supersticion, son una consecuencia inevitable de su desgraciada situacion y de la ignorancia que de ella resulta. Que se pongan de acuerdo la autoridad y los propietarios para suavizar su miseria, que se despierte en él, con un sistema de educacion bien entendido, el sentimiento de la dignidad humana que solo está entorpecido, y se verán desaparecer las tristes inclinaciones del labrador polaco. Es imposible que con su alma tan recta y su intelijencia natural no se ponga luego al nivel de las poblaciones agrícolas de la Francia y de la Alemania.

Lo que hemos dicho hasta aquí tiene aplicacion al labrador polaco en general: pero estos rasgos, comunes á toda clase, varian mas ó menos, segun las provincias; porque en Po-

lonia, como en casi todos los países poco centralizados, cada division del territorio tiene sus costumbres y usos particulares. Bueno será pues describir las particularidades que caracterizan á algunas de las provincias mas dignas de atencion, sea por la parte que tuvieron en la historia, sea por su sello de orijinalidad.

Empezarémos por el pueblo que habita las cercanías de la antigua metrópoli, Cracovia. Propiamente hablando, solamente aquí es donde el labrador es hombre y ciudadano en toda la acepcion de la palabra. Es dueño de su tierra y de sus frutos, dispone de su tiempo y de sus brazos como bien le parece, y no es responsable de sus acciones sino ante Dios y la justicia del país. En tiempo de paz se llama *Cracoviano* y en tiempo de guerra *Crakus*. De estatura mediana, une á la hermosura de su fisonomía todas las apariencias del vigor. Sus cabellos castaños caen en rizos largos y ondeantes sobre sus espaldas; y sus ojos azules y blancura de su tez le distinguen de los habitantes de las demás partes de la Polonia. Su conversacion es algo pesada, pero suple este pequeño defecto con la enerjía de sus espresiones. Inclinado á la jovialidad, es amante del canto y del baile; y tanto en el arado como en el combate debe acompañarle un estribillo. Muchos Cracovianos saben leer y escribir, y en todos se observan claramente cualidades morales y una inclinacion á la sociabilidad. Mas sobrio que muchos de sus compatriotas en cuanto á bebidas, tambien se muestran bastante moderados en sus demás necesidades.

El Cracoviano despliega en medio de los infortunios una firmeza de carácter y una perseverancia á toda prueba: la desgracia no podría abatirle, porque siempre está pronto á crearse recursos, pensando en las tres cosas que mas aprecia, su familia, su hogar y su rebaño.

Apesar de hallarse frecuentemente frustrado en sus esperanzas, la patria ha encontrado siempre en él un defensor intrépido. Aprecia mucho el arte de la guerra, sobretodo si sir-

ve en la caballería. Su lanza y su guadaña son célebres, y el enemigo ha experimentado sus terribles efectos.

No hay que hablarle de culto disidente. Todos los Cracovianos profesan, sin escepcion, la relijion católica y romana. Cada pueblo tiene su patron.

Entre los Cracovianos se halla mas comodidad que entre los demás labradores polacos: algunos han llegado ya, hace pocos años, á ser propietarios de bienes raíces. Sus habitaciones son limpias y están conservadas con aseo: regularmente las circuye un verjel; y cuando se halla en la casa una jóven, un pequeño jardín de rosales, narcisos, espuelas de caballero y de primaveras; se hace adorno indispensable delante de su ventana. Su alimento es tambien mejor: su pan de centeno, particularmente el que se hace en el pueblo de Prondnik (que le da su nombre) tiene un gusto excelente y puede conservarse sin amohecer, durante muchas semanas. Es conocido hasta Varsovia y Dantzig, donde lo llevan los labradores en panes enormes, de dos piés de diámetro y uno de grueso.

Además de los productos que obtiene de la agricultura, el Cracoviano cria muchas aves y algun ganado. Los caballos tambien tienen para él de gran estima: el mas pobre tiene á lo menos cuatro, los que despues de haberle ayudado durante la semana en sus trabajos ó viajes, le sirven el domingo de tiro para ir á la iglesia y á casa de sus amigos algo distantes.

De las cercanías de la antigua capital pasaremos á las de la nueva. Sus habitantes, los Mazuros, reúnen como los Cracovianos á la alegría de carácter el gusto del trabajo y el valor. Un antiguo proverbio nacional dice: *Un labrador de Mazovia, un caballo turco, un sable húngaro y un bonete redondo, son las cuatro cosas mejores del mundo.* Es verdad que hay otro dicho contrario *ciego como un Mazuro;* pero los Mazuros escusan el segundo en favor del primero.

Se espresan en un dialecto parti-

cular, que no es la verdadera lengua polaca, y se comen muchas letras, á veces palabras enteras: de aquí proviene tambien la locucion: *Habla á lo Mazoviano.*

Su felicidad consistia en otro tiempo en llevar armas de fuego cuando iban á la iglesia ó á las ferias; pero ha desaparecido esta costumbre de resultas de severas prohibiciones desde que el pais se vió invadido por los estranjeros. La pérdida de esta costumbre nacional costó mucho á los Mazuros, y aun lanzan un suspiro al acordarse de ella.

Son aficionados á vivir en los bosques que llaman sus *bienhechores*, cuyo nombre, dado por el reconocimiento, es justamente merecido. En tiempos de guerra, cuando el enemigo asola las habitaciones y conduce en esclavitud á sus defensores, las mujeres y los ancianos buscan un asilo casi impenetrable en el seno de los bosques, llevándose consigo sus hijos y sus mas preciosos objetos. Despues, en tiempos de paz, cuando el hambre y el frio les apura, el bosque vecino llega á su socorro; cortan de este secretamente alguna leña y madera de construccion; estas piezas les sirven, las unas para resguardarse del frio, y las otras, que venden á los judíos, para procurarles pan y sal. Aunque muy relijiosos, su conciencia ningun remordimiento sufre por este hurto; la miseria basta para absolverlos.

Se encuentra en los alrededores de Lublin una costumbre piadosa con el nombre de *cosechas de noche*. Si en un verano lluvioso, tiene el señor una necesidad absoluta de sus labradores para aprovechar los pocos dias hermosos que ofrece la estacion, se ven obligados á hacer la cosecha de sus propios campos por la noche, á la pálida claridad de la luna. En este caso, se reúnen los labradores, y despues de haber acabado la cosecha del campo de uno de sus señores, van á emprender la del campo del otro. Por medio de esta asistencia fraterna utilizan el tiempo favorable y recojen los granos, muchas veces en cantidad muy pequeña, pero que debe preservarles del ham-

bre durante el resto del año. Cansados con semejante trabajo, se entregan, cuando sale el sol, por algunos momentos, al sueño en el aire libre, en seguida vuelven á emprender con resignacion el trabajo de su señor.

Aun tiene mas trabajos á su cuidado el labrador de la Podlaquia; además sus habitaciones, sus costumbres, sus alimentos, todo indicala indijencia del pais, á la que tambien contribuyen la esterilidad del suelo y la falta absoluta de comercio.

Una choza muy baja, *chalupa*, que contiene dos piezas, he aquí casi por todas partes la vivienda del Podlaquio.

Nada mas miserable que sus muebles; una mesa larga y estrecha, colocada cerca de la ventana, dos bancos al lado del hogar, una cama, ó por mejor decir algunas tablas unidas y sostenidas por cuatro bancos de madera, esto es todo lo que contiene la primera pieza; la segunda encierra una arca para el pan, una caja donde se guardan los vestidos de toda la familia; además algunos pucheros y platos de barro y algunas cazuelas de palo colocadas en unos basares.

Raras veces se encuentra en esta pobre habitacion una chimenea para echar el humo afuera; jeneralmente se esparce libremente por la pieza cuyas paredes ennegrece, y sale poco á poco por las rendijas de las ventanas y de las puertas ó bien por un agujero hecho en el techo. Fragmentos de vidrios tapan las ventanas muy pequeñas, y hasta muchas veces una tabla que se coloca por la parte interior reemplaza aquellos pedazos; lo que es causa de que una obscuridad casi continua aumente aun la tristeza del cuadro.

Cerca de esta choza, el labrador podlaquio construye un pequeño hórreo y cuadras que le sirven para resguardar su tan escasa fortuna. Esta se compone de algunas medidas de trigo y de patatas, y de un par de bueyes, una baca, dos ó tres ovejas, otros tantos cerdos y algunas aves. Mas no son para el que los cria, estos animales el uso de comer carne le es casi desconocido y apenas consume

cada año un par de aves. Las contribuciones, el tributo que pagar su señor, y los regalos, ofrecidos con la mejor voluntad al cura del lugar, lo absorven todo.

El carácter del labrador podlaquio se resiente de las privaciones que le rodean. A pesar de que, como los demás miembros de la nacion, es franco y valiente, sin embargo se nota en él una disposicion sombría y melancólica y una nada basta para enfadarle. El marido se toma un poder absoluto sobre su mujer, á la que castiga con rigor por el menor descuido en el interior de la casa: jeneralmente sufre esta el castigo con bastante resignacion. Es el divorcio una cosa desconocida legalmente entre ellos; pero cuando la discordia es demasiado fuerte, uno de los dos, marido ó mujer, abandona el techo conyugal, se marcha de la ciudad, y pronto se pierden de vista sus huellas.

Los labradores de la Lituania observan ciertas formalidades en la construccion de sus chozas. Deben ser edificadas de madera redonda, y es necesario que el número de pedazos sea siempre impar. Procuran cuidadosamente no hacer uso en la construccion de los árboles derribados por los huracanes, creyendo los labradores que su caída es obra del mal espíritu, y que por consiguiente desgraciaria la habitacion. El arquitecto, que jeneralmente es un maestro carpintero, pone en el cimientto de la choza, á la parte que mira á levantar, un dracma (dos centimos), un pedazo de pan, miel y azúcar.

Muy digno de atencion es el pueblo que habita la parte oriental de los montes Carpato, conocido bajo el nombre de *Tatros*.

Semejante al suelo, la constitucion física de estos montañeses (*Gorales*) ofrece el tipo de la fuerza y de la hermosura. Sus facciones son nobles, y su talle, que comunmente llega á la altura de seis piés, es esvelto y despejado; el gamo no es mas ajil que ellos cuando se arrojan á la cima de los mas elevados picos, donde existen los declives mas peligrosos por su rapidez.

En las mujeres se admiran también todos los atractivos y toda la gracia de su sexo. Deseosas de agradar, la franqueza, el candor y los agasajos son preciosas cualidades no solo en ellas sino también en los hombres, jeneralmente buenos y afectuosos, pero que no olvidan fácilmente una injuria. Exaltados por la certidumbre de su fuerza y el desprecio de la vida, hacen muchas veces sentir todo el peso de la venganza á los que les han ultrajado.

Los pueblos esparcidos en las montañas son importantes y están animados por una numerosa poblacion; las habitaciones son espaciosas; en muchos lugares se encuentran hermosísimas casas de piedra. En todas las habitaciones reinan el orden y la limpieza, y en ellas encuentra siempre el viajero un cuarto consagrado para él. Además constan estas habitaciones de un taller para las necesidades diarias y una cuadra que encierra muchos caballos de tiro con los cuales emprenden los montañeses largos viajes en Prusia, en Hungría y también en Turquía.

Poseen los Gorales un espíritu industrioso, laborioso y apto para las ocupaciones de toda clase. Con mucho trabajo y perseverancia lograron vencer la esterilidad del suelo que, cubierto de montañas y rehusando admitir toda especie de cultivo, solo da, y esto con gran pesar, algunos puñados de avena ó algunos sacos de patatas. No importa, con su sopa harinosa y su pan de avena, tan duro como el terreno que lo produce, viven felices. La principal causa de su satisfaccion es un profundo apego al suelo paterno y á todo lo que proviene de él. Dicen: «*la tierra es mas fértil, pero en ninguna parte es tan bueno el pan y tan puro el aire como en nuestras montañas.*»

Son muy hábiles en obras de carpintería; hay en Cracovia considerables depósitos de muebles.

Cuando llega el buen tiempo, miles de Gorales se esparcen por las diversas partes de la Polonia: unos con la guadaña en la mano con el fin de ayudar á recoger el heno y los cerea-

les; otros para trabajar en la carpintería, reparar con alambre los tiestos rotos, ó bien comerciar en tela fabricada por ellos durante el invierno, en frutos secos y pescado ahumado. Todos, al aproximarse el mal tiempo, se apresuran á meterse en sus casas, bien provistos de dinero y de granos para sustento de sus familias.

Los demás Gorales llevan, durante el verano, una vida pastoril que recuerda la de los antiguos patriarcas. El invierno es bastante largo en los Tatros, y hay muy pocos pastos; pero desde fines de mayo hasta principios de setiembre, las montañas vecinas parecen un paraíso. Entonces se ve á los habitantes de las alturas despojadas de verdor abandonar, en los últimos días de mayo, sus moradas y dirigirse con sus ganados hácia las comarcas en que brilla la vegetacion en todo su esplendor. Rodeados de rebaños de vacas, de ovejas y de caballos, seguidos de carros cargados de muebles y utensilios domésticos, se reparten por los valles, los prados y los bosques. Por todos lados se oyen resonar las campanillas, los sonidos alegres de la gaita, del violín y de la trompeta, acompañados del canto y gritos confusos de los pastores.

Esta emigracion, que trae consigo cada primavera, es para ellos una época celebrada siempre con placer. La existencia de ambos sexos cambia enteramente y recibe gran mejora de esta vida comun al aire libre durante los meses mas hermosos del año. Todo varía entonces en ellos, empezando por sus vestidos.

Los pastores son llamados *pihas*, los propietarios de ganados *batza*, y sus habitaciones *batzouka*: en estas hay una ó dos piezas con una puerta para entrar, pero sin ventanas por falta de madera de construccion bastante sólida. En medio de la primera pieza hay una grande piedra que sirve de hogar; y cerca de la pared hay camas de musgo. Todos los muebles y jarros que contienen la leche y el queso están colgados en la pared, ó bien colocados sobre tablas.

El alimento de los pastores se compone en esta estacion de leche, que-

so y de una especie de suero (*Uzenyca*), á la que la buena naturaleza de los pastos da mucha fragancia.

Acudiendo en otro tiempo gustosos á ponerse bajo las banderas nacionales, los jóvenes Gorales se refugian ahora en los bosques, cuando se acerca el momento de la conscripcion austriaca. Aquí nadie sabria cojerlos; y llenos de reconocimiento hácia el bosque que les oculta á todas las pesquisas, lo llaman *tio* en su lenguaje familiar. «*Así que la barba (las hojas), dicen, ha crecido al tio, ya no hay que temer á los reclutadores alemanes.*»

En ninguna otra comarca del país tiene la religion católica fieles tan fervorosos. La Virgen, patrona de Polonia, es particularmente implorada por los Gorales en favor de la prosperidad é independencia del reino.

Desgraciadamente al lado de todas estas buenas cualidades subsiste entre ellos una costumbre que anunciaria una profunda depravacion, si no fuese indicio de un afecto escésivo. Esta costumbre, llamada *fryjerka*, permite á un joven Goral antes de casarse hacer un ensayo de felicidad conyugal con la esposa de uno de sus amigos. A pesar de todos los esfuerzos del clero, aun está en uso: pero sin embargo ya empieza á no ser tan jeneral.

En fin, para concluir el cuadro jeneral de las costumbres de los labradores polacos, y antes de entrar en algunas de sus particularidades, añadiremos algunos dichos relativos á ciertas localidades. Así en Polonia dicen: *Dócil como un Labrador de Lublin, firme como un Curpio, y contad con él como con un Sandomiriano.*

FIESTA DE LAS COSECHAS.

Esta fiesta es conocida en toda la Polonia, pero los Sandomirianos la observan particularmente con fidelidad y esplendor. Se celebra luego de haber recojido la cosecha de su señor, regularmente el día de la Asuncion.

La víspera de esta gran fiesta los jóvenes de la poblacion van á esco-

jer espigas de trigo en los campos de los labradores vecinos, segun una antigua preocupacion y como si fuesen mejores; despues las llevan á las jóvenes, las que forman de ellas una corona, en la cual entretejen flores, bayas de arbustos silvestres, nueces doradas y cintas de diferentes colores. Ordinariamente se hace este trabajo en casa de la que reuniendo los conocimientos á la hermosura, debe recibir los honores de la fiesta.

Terminados los preparativos, se acuestan soñando en los placeres prometidos para el día siguiente; y apenas brilla la aurora que ya todo el mundo se halla en pié. Empiezan la fiesta con coronar á la joven, y esta, seguida de toda la poblacion, va acompañada de la música á la iglesia; allí, se adelanta hasta las gradas del altar y pone sobre una mesa su corona que durante la misa bendice el sacerdote; despues vuelve á colocarla la joven en su cabeza y se dirige, al son de los instrumentos y de los cánticos, á la casa del alcalde del lugar. Este majistrado pone un gallo sobre la corona. Si el gallo canta, todo el mundo se regocija porque es señal de una buena acogida por parte del señor y de una excelente cosecha para el año siguiente; pero si no canta, todos temen un frio recibimiento, y si no se pone á picotear las espigas, se redobra la tristeza; á buen seguro la cosecha será mala.

Pero cualesquiera que sean los resultados temidos ó esperados, el acompañamiento sigue su marcha, y llega á las puertas de la residencia señorial, delante de la cual entona el cántico siguiente:

«*Abrios, puertas del castillo, pues hemos acabado la cosecha en los campos del propietario y hemos hecho tantas hermosas gavillas como estrellas hay en el cielo.*

«*Hemos preparado mil gavillas para el propietario, mil para su mujer, diez mil para sus hijos é hijas, cien mil para sus huéspedes y un millon para el dinero de los Ingleses establecidos en Dantzic.*

«*Salid, señor, de las blancas murallas de vuestro castillo, y aceptad*